

# UNA MIERDA PA TI

## XISPAZO

### Asier Albertos

En Teatro TNT, la propuesta de Xispazo no apareció como un concierto, ni como una sesión de club, ni siquiera como una pieza de teatro convencional, y a la vez fusionaba todos estos elementos. Una mierda pa ti fue más bien una detonación: un artefacto escénico donde el flamenco dejaba de ser patrimonio inmóvil para convertirse en una materia sudorosa, electrónica y queer algo que no casaba al 100% con el espacio propuesto para ello.

Desde el primer minuto, la obra parecía construida desde la contradicción. Había rave y había saeta. Había humor sucio y liturgia. Había gesto drag y una pena flamenca profundamente andaluza. Xispazo trabaja desde una identidad escénica híbrida: DJ, performer y criatura lgtbq+ nocturna atravesada por la imaginería del sur. Pero lo interesante no es la mezcla en sí, tan explotada ya en ciertos circuitos contemporáneos, sino el modo en que convierte esa mezcla en lenguaje político, desde la sátira, el humor y la suciedad escénica confluyen.

La pieza no "fusiona" flamenco y electrónica como quien hace un experimento cool para festivales europeos. Lo que hace es violentar ambos códigos hasta que aparece algo nuevo: un cuerpo queer que usa el flamenco como campo de batalla. Visualmente, Una mierda pa ti tiene una potencia muy rara dentro de la escena andaluza actual. No busca la limpieza ni la sofisticación minimalista; apuesta por una estética excesiva, casi trash por momentos, hay cruces, patio andaluz, hay comida y bebida, hay diferentes niveles, hay todo en un espacio que a la vez se ve casi desprovisto. Luces estroboscópicas, humo, símbolos religiosos deformados y una construcción de vestuario cercana al imaginario club-kid muy andaluz, convivían con una emocionalidad profundamente jonda. Había algo de procesión después del after. Había algo de nosotros en esta fiesta que estaba todo el rato a punto de acabar y a la vez en su punto más álgido.

Lo más valioso de la propuesta es quizá su capacidad para incomodar sin perder sentido del espectáculo. Xispazo entiende perfectamente el artificio y juega con él: exagera el gesto flamenco, sexualiza la tradición, rompe el canon masculino del artista andaluz y convierte el escenario en un espacio de disidencia, pero también de celebración colectiva.



El público no sabía muy bien si estaba viendo una performance, un concierto o una invocación. Lo que sí que tenía claro es que quería moverse, quería sacudirse y bailar con los intérpretes que había sobre las tablas, algo que el teatro no permitía.

**"No pedir permiso para existir"**

Una mierda pa ti no intenta encajar dentro del "nuevo flamenco", ni dentro del teatro queer contemporáneo. Se mueve mejor en el desborde. En el margen al que siempre las estéticas queer y su pensamiento han sido renegadas. Es una pieza imperfecta, rabiosa y muy viva. De esas que dejan más imágenes que explicaciones.

Y XISPAZO es experto en ello. No canta, no baila, no es teatro, no es danza, no es música, no es nada y a la vez es todo. Porque cuando deja de haber expectativas es donde surge lo que mueve.

Queremos este espectáculo en plazas, en conciertos, en parques, en verbenas, en sitios donde las señoras mayores y los niños se unan para mover la cadera bajo el mismo beat. Queremos besos con xispazo de fondo, queremos rebujito volcao y mucha gente jartándose de reír, de moverse y de sentir, pero todos bien juntos y revueltos.



**Vayan al teatro, Zéntrense**